

## **Relación entre recursos personales y familiares en adolescentes tardíos**

### **The association between personal and family resources in late adolescents**

Marisol Morales Rodríguez<sup>1</sup>,

Graciela Rivera Alcántar<sup>2</sup>

*Facultad de Psicología*

*Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*

*México*

#### **Resumen**

El desarrollo adolescente gira en torno a una trayectoria de crecimiento personal, que fija su atención en los recursos personales y familiares que le permitirán enfrentar sus propias transformaciones, principalmente en la etapa tardía, momento en el cual el adolescente consolida su identidad, asume la responsabilidad de elegir con base en su vocación y proyecta un plan de vida futuro. A partir de lo anterior surge el objetivo del presente estudio el cual es analizar la relación entre recursos personales y familiares en adolescentes tardíos. Se basa en una metodología cuantitativa con diseño no experimental y alcance correlacional. Participaron 463 adolescentes con un rango de edad entre 18 y 21 años; se utilizaron la Escala de Relaciones Intrafamiliares (Rivera-Heredia y Andrade, 1999), la de Recursos Psicológicos Personales y Sociales, de Rivera-Heredia y Andrade (2006) y un cuestionario de identificación de variables contextuales. Los hallazgos destacan asociación entre recursos familiares y personales, pre-

---

<sup>1</sup>Maestra en Psicología de la Salud por el Centro de Estudios Universitarios Xochicalco.

Correo de contacto: marimorales2@yahoo.com.mx

<sup>2</sup>Pasante de la licenciatura en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

dominantemente de la dimensión unión y apoyo con los recursos afectivos, cognitivos, circundantes, instrumentales y materiales. Se concluye que existe relación entre las fortalezas personales del adolescente y las dotadas por las relaciones al interior de la familia, en torno a la cohesión y convivencia entre sus miembros.

Palabras clave: recursos personales, recursos familiares, adolescentes tardíos.

### **Abstract**

The adolescent development revolves around a path of personal growth, which focuses attention on personal and family resources that will allow you to face your own transformations, mainly in the late stage, time in which the adolescent consolidates its identity, assumes the responsibility of choosing their vocation-based and projected a future life plan. From this arises the objective of the present study, which is to analyze the relationship between personal and family resources in late teens. It is based on a quantitative methodology with non-experimental design, correlation scope. The sample was formed by 463 adolescents with a range of age between 18 and 21 years; the scale of intra-household relations (Rivera-Heredia-Heredia & Andrade, 1999), the personal psychological resources and social, Rivera-Heredia-Heredia & Andrade (2006) and a questionnaire for identification of contextual variables were used. The findings emphasize partnership between family and personal resources predominantly of the union dimension and support with the affective, cognitive, surrounding, instrumental and material resources. It is concluded that there is relationship between the personal strengths of adolescents and the endowed by the relations inside the family cohesion and coexistence among its members.

Keywords: personal resources, family resources, late adolescents.

### **Introducción**

La adolescencia es una etapa del ciclo vital caracterizada por una serie de transformaciones que preparan al individuo para asumir en un futuro, un rol adulto. Dichas transformaciones requieren una serie de esfuerzos por parte del adolescente para lograr una independencia psicológica y social.

Krauskopf (1995, como se citó en Cardozo, 2005) plantea que es una etapa de desarrollo marcada por un proceso de cambios y transformacio-

nes, que permiten al adolescente un enriquecimiento personal y progresivo, en una interacción con el medio social en el que se desenvuelve.

Particularmente en la adolescencia tardía, los jóvenes están más orientados al futuro, perciben las implicaciones de su comportamiento; las relaciones familiares antes caracterizadas por un sin número de conflictos, ahora son de adulto a adulto; en este sentido, las relaciones que establece con sus iguales y con la familia se tornan más estables y con mayor reciprocidad; un logro representativo es que se empieza a planificar una vida en común en una relación sentimental estable, y un proyecto futuro (Casas y Ceñal, 2005).

Es un período donde se le exige un locus de control interno, la afirmación de un proyecto personal-social, que defina su identidad vocacional, una maduración afectiva, entre otros. Dichas demandas pudieran experimentarse como estresantes puesto que requieren la asunción de patrones de respuesta eficaz para adaptarse.

Para lograr la adaptación a tan marcados cambios, se requiere del uso de recursos internos, que también son denominados recursos psicológicos, mismos que incluyen aspectos personales y sociales.

Los recursos psicológicos son los elementos tangibles o intangibles que ayudan al individuo a manejar las diferentes situaciones generadoras de estrés. Un recurso constituye un elemento de poder que se maneja con los demás a través del intercambio, es decir que puede darse y también recibirse. Los recursos psicológicos se asocian a los conceptos de capacidades y de fortalezas; estos pueden ser individuales, familiares y sociales (Rivera-Heredia y Andrade, 2006).

En tanto, Amorós (2007) destaca que los recursos psicológicos hacen referencia al conjunto de variables que facilitan el desarrollo de la vida del individuo y que son potenciadas mediante experiencias de aprendizaje. Además de los recursos personales, la forma en que el adolescente responda a las exigencias diarias, dependerá también de características que en su mayoría son desarrolladas dentro de su familia de origen, ya que ésta es el primer nexo de la persona con su mundo exterior.

La familia es el grupo primario por excelencia de cualquier individuo, se le considera así debido a que es el espacio donde se establecen las primeras relaciones y el primer vínculo afectivo. Se le considera el sistema primario de crecimiento y aprendizaje; el espacio natural para el

desarrollo de los seres humanos, y es el terreno idóneo en el cual se ensayan los diversos patrones de comportamiento.

Con el advenimiento de la adolescencia, se pone a prueba la flexibilidad del sistema familiar, ya que una de las crisis más complejas con las que se enfrenta la familia es precisamente cuando los hijos alcanzan la adolescencia. Dicha condición llega con tal impulso que rompe con el equilibrio preestablecido por los padres; quienes hasta ese momento, marcaban las pautas; ahora, se abre paso a nuevas experiencias donde se requiere reajustar las reglas del juego.

La familia tiene la tarea de preparar a sus miembros para enfrentar cambios producidos en el exterior y en el interior. En la etapa adolescente, el sistema relacional de una familia se enfrenta a intensos cambios de uno o más de sus miembros y, también, se modifica su funcionamiento. En este proceso se plantean inevitablemente conflictos que serán resueltos por negociaciones de transición y, quizá, la familia se adaptará con éxito. (Romero, Salcedo y Tepancale, 2009).

En este sentido, como sistema, requiere poner en marcha recursos propios para llevar a cabo los ajustes necesarios en vías de recuperar el equilibrio. Dichos recursos pueden verse favorecidos por las relaciones que se establezcan al interior del seno familiar.

Al respecto, Rivera-Heredia y Andrade (2010) definen las relaciones intrafamiliares como las interconexiones que se dan entre los integrantes de cada familia. Dichas relaciones dan cuenta de la percepción que se tiene del grado de unión familiar, del estilo de la familia para afrontar problemas, para expresar emociones, manejar las reglas de convivencia y para adaptarse a las situaciones de cambio. “Este término está cercanamente asociado al de ambiente familiar y al de recursos familiares” (p.17). A partir de lo anterior, podemos decir que las relaciones que surjan en el seno de la familia son clave para la promoción de conductas adaptativas en sus integrantes, lo que propicia la superación y adaptabilidad de la familia como sistema.

Patterson (1990) ha señalado que los procesos de salud y superación relacionados con el ambiente familiar, se asocian con aspectos como cohesión, cercanía, comunicación, poder, coaliciones, expresión de afecto, empatía, independencia, diferenciación, manejo de conflictos, estilos de afrontamiento y apoyo social. Lo anterior estaría dado por las relacio-

nes intrafamiliares. Con base en lo anteriormente descrito, las relaciones intrafamiliares en el presente estudio, son consideradas como un recurso familiar.

Recapitulando lo anterior, es de suponerse que exista una coincidencia entre los recursos de la familia como sistema y los desarrollados por cada uno de sus miembros; dichas fortalezas serían más visibles en situaciones de crisis como sucede cuando los hijos alcanzan la adolescencia o incluso, cuando se preparan para iniciar su formación profesional. La preparación para la vida universitaria conlleva una serie de ajustes que se enfilan hacia la satisfacción de demandas sociales, de ahí que no sólo sea el individuo quien tiene la responsabilidad de promover cambios, sino la familia como sistema quien proporcione el soporte para impulsarlos.

A partir de lo anterior, surge el objetivo del presente estudio, el cual es analizar la relación entre los recursos psicológicos personales y familiares en adolescentes tardíos.

## **Método**

*Participantes.* La muestra de tipo no probabilístico, estuvo constituida por 463 adolescentes a ingresar a la carrera de Psicología de una universidad pública de Michoacán; de los cuales 20.5% son hombres, y el 79.5% mujeres; el rango de edad de los participantes es de los 18 a los 21 años. Con respecto a la posición ordinal, el 40.3% son los primogénitos, el 36.4% son los hijos menores y el 23.2% son los intermedios.

*Instrumentos.* Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I) de Rivera-Heredia & Andrade (1999) para identificar los recursos familiares, la Escala de Evaluación de Recursos Psicológicos personales y sociales de Rivera-Heredia & Andrade (2006), para la obtención de datos en torno a los recursos personales y un cuestionario de identificación de variables contextuales.

La primera escala se compone de 56 reactivos; es una escala auto aplicable con cinco opciones de respuesta y evalúa tres dimensiones: *expresión, dificultades, unión y apoyo*. Según Rivera-Heredia y Andrade (2010), la primera con un índice de confiabilidad de .92 y constituida por 21 reactivos hace referencia a la posibilidad de comunicar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los miembros de la familia en un am-

biente de respeto. La dimensión *dificultades* de 23 reactivos, con un índice de confiabilidad de .93, evalúa los aspectos de la relaciones intra-familiares considerados como indeseables, negativos o difíciles, identificando el grado de percepción de “conflicto” dentro de una familia. En tanto, la unión y apoyo conformado por 11 reactivos y un índice de confiabilidad de .95, es la tendencia de la familia de realizar actividades en conjunto, de convivir y de apoyarse mutuamente. Cabe destacar que la dimensión *dificultades* se evalúa de forma contraria a *expresión y unión y apoyo*.

Para efectos del presente estudio, la calificación de los datos se basa en categorías dadas por cuartiles, a partir del resultado de investigaciones previas y con el consentimiento de una de las autoras de la escala; dichas categorías corresponden al nivel alto, medio alto, medio bajo y bajo.

El instrumento que conjunta las Escalas de evaluación de los recursos psicológicos personales y sociales (Rivera-Heredia y Andrade, 2006), consta de 50 reactivos, con cuatro opciones de respuesta que van de siempre a casi nunca; evalúa 5 escalas con once subescalas que retratan a los recursos psicológicos; Rivera-Heredia, Andrade y Figueroa (2006) señalan que los *afectivos* ( $\alpha=.84$ ) que se refieren al manejo que la persona hace de sus emociones y sentimientos, se conforma de las subescalas de autocontrol, manejo de la tristeza, manejo del enojo y recuperación del equilibrio. Los *cognitivos* ( $\alpha=.77$ ) conformados por las percepciones y creencias sobre la forma de enfrentar los problemas se componen de las subescalas reflexión ante los problemas, creencias religiosas y auto-reproches. Los *instrumentales* ( $\alpha=.71$ ), considerados como las conductas que le hacen sentir mejor a las personas, engloban las habilidades sociales. Los *circundantes* ( $\alpha=.75$ ) vistos como las capacidades para vincularse con otros, se constituyen de las subescalas: red de apoyo y dificultad para solicitar apoyo, y finalmente los *materiales* ( $\alpha=.67$ ) con la única subescala de recursos materiales, que se refieren a contar con insumos como dinero, tiempo y energía para llevar a cabo diversas acciones. Al igual que la escala anterior, la calificación de los datos se basa en cuartiles.

El Cuestionario de identificación de variables contextuales evalúa una serie de datos sociodemográficos como edad, género, número de her-

manos, escolaridad y ocupación de los padres -aspectos que en el presente artículo no se retoman- y promedio de calificación de preparatoria.

*Procedimiento.* Se llevó a cabo durante el proceso de ingreso a la Facultad de Psicología de la UMSNH, en donde se aplicaron a los adolescentes tardíos ambas escalas y un breve cuestionario que identificaba variables contextuales. Cabe aclarar que solamente se consideraron aquellos participantes que cumplieran con el criterio de edad correspondiente a la etapa tardía de la adolescencia. Posteriormente los datos fueron analizados a través de la estadística descriptiva y el coeficiente de correlación de Pearson mediante el SPSS 17.0.

## Resultados

En relación al análisis descriptivo, particularmente en cuanto a los recursos familiares, se observó que en la dimensión de *expresión* a pesar de mostrar cierta uniformidad en los niveles, existe una tendencia hacia los niveles medio bajos, lo que indicaría que hay quienes perciben efectivos patrones de comunicación en casa, pero mayormente quienes afirman que se encuentra comprometida la comunicación y que el manejo afectivo al interior del seno familiar es limitado (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Índices de recursos familiares

	<b>N</b>	<b>M</b>	<b>RANGO</b>	<b>SD</b>
Expresión	463	69.55	Medio bajo	30.57
Dificultades	463	69.10	Medio alto	31.83
Unión y apoyo	463	43.53	Medio bajo	7.45

En la misma tabla, se muestra que la dimensión de dificultades, presenta un comportamiento similar que la dimensión anterior, ya que predomina ligeramente el nivel medio alto, cabe aclarar que se evalúa en forma contraria al resto, lo que significa que existen ciertos conflictos al interior del sistema familiar, haciendo referencia a los aspectos de la relaciones intrafamiliares considerados como negativos y difíciles.

En torno a la unión y apoyo, prevalecen los niveles medio bajos, lo cual refleja que los adolescentes consideran que en su familia realizan pocas actividades en conjunto, de convivencia y apoyo mutuo. Con base

en lo anterior, se aprecia que los adolescentes reportan limitaciones en las fortalezas internas de la familia.

Con respecto al comportamiento en los recursos personales, como se observa en la Tabla 2, se encontró que en general, los niveles de los distintos recursos se ubican predominantemente en la categoría medio bajo, a excepción de la capacidad de recuperar el equilibrio que se sitúa en niveles medio altos. Lo anterior significa que los adolescentes muestran limitaciones en la capacidad de autocontrol, en manejo de afectos y relaciones interpersonales, en reflexionar sobre los problemas, en el uso de las creencias religiosas para afrontar la adversidad y en organización de insumos. Sin embargo, sí cuentan con la capacidad de recuperar el equilibrio después de situaciones críticas, lo que constituye una gran ventaja potencial, principalmente por las exigencias al ingresar a una carrera universitaria.

Tabla 2. Índices de recursos personales de la Escala de Recursos Psicológicos Personales y Sociales

	<b>N</b>	<b>M</b>	<b>RANGO</b>	<b>SD</b>
Autocontrol	463	19.9	Medio bajo	3.01
Manejo de la tristeza	463	18.7	Medio bajo	3.63
Manejo del enojo	463	20.0	Medio	2.91
Recuperación del equilibrio	463	12.3	Medio alto	2.06
Reflexión ante los problemas	463	25.7	Medio bajo	3.06
Creencias religiosas	463	9.6	Medio bajo	3.13
Autorreproches	463	8.8	Medio bajo	2.10
Habilidades sociales	463	26.1	Medio	2.88
Redes de apoyo	463	17.1	Medio	2.31
Dificultad para solicitar apoyo	463	20.3	Medio bajo	3.39
Materiales	463	18.0	Medio	3.32

Con respecto del análisis correlacional, llama la atención que no se encontraron correlaciones de variables contextuales como el género, edad, número de hermanos y posición ordinal, con los recursos familiares medidos a través del ERI; en cuanto a la relación con los recursos personales, las correlaciones encontradas son sumamente bajas, por debajo de .30.

En lo que respecta a la asociación entre los recursos personales y los familiares, como se muestra en la Tabla 3, claramente se observa una relación importante principalmente de la *unión y apoyo* con 5 de los recursos personales. Lo anterior refleja que a mayor unión y apoyo en casa, el adolescente contará con mejor capacidad de autocontrol, mejor manejo del enojo, mayor capacidad de reflexión sobre los problemas, mayores habilidades sociales, menos dificultades para solicitar apoyo y más recursos propios para manejo de insumos.

Tabla 3. Correlaciones entre recursos personales y relaciones intrafamiliares

	<b>Unión y Apoyo</b>
Autocontrol	.311**
Manejo de la tristeza	.280**
Manejo del enojo	.354**
Recuperación del equilibrio	.216**
Reflexión ante los problemas	.245**
Habilidades sociales	.360**
Dificultad para solicitar apoyo	.403**
Materiales	.311**
** p≤.01	

Cabe aclarar que tanto la dimensión de expresión como de dificultades no correlacionaron con los recursos personales ya que las relaciones observadas fueron por debajo de .30.

### **Discusión**

Los hallazgos destacan que los recursos que la familia de origen proporciona al adolescente del presente estudio identificados a través de las relaciones intrafamiliares, son insuficientes, ya que tanto la expresión como el apoyo se ubican en niveles medio bajos y contrario, las dificultades en los niveles medio altos. Lo anterior, de acuerdo con Rivera-Heredia y Andrade (2010), refleja que los adolescentes perciben una limitada unión familiar, deficiencias en la forma de resolver los problemas y en el manejo de las reglas de convivencia, así como dificultades en la capacidad de adaptarse a situaciones de cambio.

Tales datos expresan una realidad del adolescente tardío, ya que a pesar de que, según Jeffrey (2008) se observa un mejoramiento en las relaciones familiares después de la turbulencia de la etapa temprana, aun se sigue viviendo un proceso de transformación al interior de sistema, lo que impacta la manera en que el adolescente concibe la vida familiar.

También obedece a lo planteado por Estrada (1997), quien afirma que en la adolescencia, las relaciones entre padres e hijos se modifica; la actitud de los padres cambia, perciben a su hijo como un ser en formación, que necesita ayuda para salir satisfactoriamente de esa etapa; sin embargo, muchas veces la ayuda que proporcionan es inadecuada, ya que se precipitan demasiado y no toman en cuenta la opinión y las necesidades que tiene el adolescente. Existe el temor en los padres acerca de la sensación que tienen de perder a su hijo, ya que éste empieza a separarse de ellos, pues surgen otros intereses que no tienen que ver con su familia.

Por otro lado, los resultados encontrados en los recursos personales llaman la atención puesto que la tendencia es muy similar a la de los recursos familiares, ya que a excepción de la capacidad de recuperar el equilibrio, el resto se encuentra en niveles medio bajos. Dichos datos hacen referencia a que los participantes muestran dificultad en el auto-control y para el manejo de los afectos; así mismo se percibe con dificultades en la forma de enfrentar los problemas y mantener canales de comunicación abiertos; contrario a lo esperado ya que diversas investigaciones como en el caso de Aliño, López y Navarro (2006) han planteado que precisamente en esta etapa es cuando se observa mayor aproximación a la familia, los cambios emocionales son menos marcados y la ambivalencia se va disipando.

En cuanto a los recursos circundantes que hacen referencia a las fortalezas con las que cuentan los individuos para vincularse con los demás estableciendo relaciones permanentes de contención y apoyo, así como la capacidad para solicitar ayuda y para manejar los recursos materiales (Rivera-Heredia, Andrade y Figueroa, 2006) también son insuficientes. Lo anterior refleja que los adolescentes no han explotado sus recursos internos, desaprovechando la oportunidad de redescubrir sus fortalezas.

Contini de González (2006) afirma que los recursos o factores protectores mantienen un aceptable nivel de salud y bienestar en el adolescente, lo que supondría que los datos obtenidos hablarían de que se verían

comprometidos los niveles de resistencia, y por ende, requerirán de mayores esfuerzos para lidiar con las exigencias diarias.

Lo esperado sería, como lo han planteado Morales y Díaz (2009), que los jóvenes al enfrentar nuevos retos como la lucha por sus aspiraciones vocacionales, expandieran sus recursos ya adquiridos durante su experiencia de vida familiar para salir adelante.

En el proceso del ingreso a una carrera universitaria, se requiere de dichos recursos no sólo para dar respuesta a las exigencias propias de la profesión, sino para lidiar con los requerimientos que implica la asunción de mayores responsabilidades (Morales y Díaz, 2012).

Con respecto a la asociación encontrada entre los recursos personales y familiares, sobresale que, a mayores fortalezas de la familia como sistema, mayores recursos en los hijos adolescentes. A medida que la familia dota de recursos positivos mediante relaciones funcionales e impulsa a los hijos adolescentes, éstos muestran mayores herramientas para accionar sus recursos psicológicos y sociales, como sostienen Pérez, Mercado y Espinoza (2009, p. 68):

Los recursos familiares vistos a través del espejo del funcionamiento familiar, se desarrollan a partir de que la familia como grupo, es capaz de enfrentar las crisis, valorar la forma en que se permiten las expresiones de afecto, el crecimiento individual de sus miembros y la interacción entre ellos, sobre la base del respeto, la autonomía y el espacio de cada uno de sus integrantes.

Cuando surgen dificultades en las interacciones familiares, se merman las habilidades sociales del hijo adolescente, y se vuelve incapaz de manejar adecuadamente los sentimientos de tristeza. Lo anterior obedece precisamente a que, dado que la familia es el principal espacio para ensayar diversas formas de relación, las dificultades para hacerlo impactan negativamente en la capacidad de sus miembros de establecer vínculos extrafamiliares funcionales.

Desde el seno familiar es viable que el adolescente cuente con el soporte necesario para el despliegue de un abanico de fortalezas internas, mismas que le permitirán salvaguardar los procesos adaptativos. Contini de González (2006) argumenta que desde la perspectiva de la Psicología

Positiva, dichas fortalezas aumentan la posibilidad de que el individuo enfrente eficazmente las adversidades.

A la luz de los resultados encontrados, se observa relación entre los recursos familiares dados por la dinámica propia del sistema en torno a la cohesión familiar y los desarrollados por sus integrantes, en particular los adolescentes; puesto que, desde dicho núcleo se facilita la adopción de formas efectivas de afrontar los desafíos propios de la fase tardía de la adolescencia, donde se demanda la asunción de un rol adulto.

Se sugiere profundizar en este tipo de estudios, ya que una de las limitantes fue no hacer uso de información más completa sobre las características de la familia por no contar con el consentimiento de los participantes en torno a esta condición; así mismo, incluir otro tipo de medidas e instrumentos para evaluar los recursos familiares.

El presente constituye un primer acercamiento acerca de la naturaleza de los recursos de los individuos, y su relación con la forma en que se perciben las relaciones al interior de la familia.

## Referencias

1. Aliño, M., López, J. y Navarro, R. (2006). Adolescencia. Aspectos generales y atención a la salud. *Revista cubana de medicina general integral*, 22(1).
2. Amorós, M. (2007). *Evaluación de un programa de potenciación de los recursos psicológicos para la mejora del bienestar psicológico y de la salud*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de [http://digitool-uam.greendata.es:1801/view/action/singleViewer.do?dvs=1296736162835-175&locale=es\\_ES&VIEWER\\_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY\\_RULE\\_ID=4&framed=1&usePid1=true&usePid2=true&COPYRIGHTS\\_DISPLAY\\_FILE=copyrightsTESIS](http://digitool-uam.greendata.es:1801/view/action/singleViewer.do?dvs=1296736162835-175&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=4&framed=1&usePid1=true&usePid2=true&COPYRIGHTS_DISPLAY_FILE=copyrightsTESIS).
3. Cardozo, G. (2005). *Adolescencia promoción de salud y resiliencia*. Argentina: Brujas.
4. Casas, J.J. y Ceñal, M.J. (2005). Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría integral*, 9 (1), 20-24. Recuperado de [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/desarrollo\\_adolescente\(2\).pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/desarrollo_adolescente(2).pdf)
5. Contini de González, E. (2006). *Pensar la adolescencia hoy; De la psicopatología al bienestar psicológico*. Argentina: Paidós.
6. Estrada, L. (1997). *Ciclo vital de la familia*. México: Grijalbo.
7. Jeffrey, A. (2008). *Adolescencia y juventud emergente. Un enfoque cultural*. México: Pearson.
8. Melillo, A. y Suárez, N. (2001). *Resiliencia: Descubriendo las propias Fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
9. Morales, M. y Díaz, D. (2009). La familia como fuente de recursos psicológicos en jóvenes preuniversitarios. En J. Lira (Comp.) *Aportaciones de la Psicología a la salud*

- (pp. 207-224). México: Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
10. Morales, M. y Díaz, D. (2012). Recursos vocacionales, psicológicos y familiares en adolescentes universitarios. *Manuscrito no publicado*.
  11. Patterson, J.A. (1990). Family and Health research in the 80's: a family scientist's perspective. *Family Systems Medicine*, 8(4), 421-434.
  12. Pérez, L., Mercado, M. y Espinoza, I. (2009). *La familia y los procesos de enfermar*, 1(1), 66-71. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/waxapa/wax-2009/wax09it.pdf>
  13. Rivera-Heredia, M. E. y Andrade, P. (1999). Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 13 (2), 147-164.
  14. Rivera-Heredia, M. E. y Andrade, P. (2006). Recursos individuales y familiares que protegen a la adolescente del intento suicida. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. 8(2), 23-40.
  15. Rivera-Heredia, M.E., Andrade, P. y Figueroa, A. (2006). Evaluación de los recursos de adolescentes: validación psicométrica de 5 escalas. *La Psicología social en México*, 11, 414-420.
  16. Rivera-Heredia, M.E. y Andrade, P. (2010). Escala de evaluación de las relaciones intrafamiliares. *Uaricha. Revista de Psicología* 14, 12-29.
  17. Romero, I. Salcedo, C. y Tepançal, E. (2009). Recursos resilientes en familias Mexicanas de la zona rural y urbana desde la perspectiva de los adolescentes. *Revista Liberaddictus*, 105, 13-16.

Recibido: 16 de abril de 2012

Aceptado: 6 de junio de 2012